

# ¿Por qué una presencia de cuatrocientos años?

*Hacerse presente en el interior de la historia de un pueblo implica para un cristiano compartir y, más todavía, hacer propios las esperanzas, los gozos, las angustias y las tristezas de quienes comparten con él el correr de los tiempos. Entre luces y oscuridades, las típicas de esos tiempos, la Compañía de Jesús ha caminado con el Nuevo Reino de Granada y con la Colombia republicana. Llegó al primero, siglos después fue de él expulsada y luego suprimida. En coincidencia de época retornó a la naciente República y de ella fue también desterrada a los pocos decenios, para volver casi de inmediato al suelo patrio. Y aunque los motivos de sus obligados desplazamientos son harto complejos, los jesuitas de esos siglos y los actuales sintieron que, de alguna forma, participaban así en la suerte de quien sería señalado por el fundador Ignacio de Loyola como cabeza del cuerpo de la Compañía, Cristo el Señor.*

*Muy del gusto decimonónico fue la apología de quienes se habían percibido injustamente condenados, y la historia de la Iglesia y de la Compañía saben sobradamente de ello en la Colombia de entonces y de ahora. Injustificable error sería, en los inicios del nuevo milenio, volver a internarse por ese retorcido sendero que sólo produce exaltaciones del resentimiento, explicables y quizá medicinales para el ofendido pero nada favorables a la misión evangelizadora que nos corresponde. Es más adelante a donde hay que mirar.*

*El reconocimiento solidario de los mutuos aciertos y desaciertos resulta ser un fruto madurado de los balances históricos de un largo recorrido. Es lo que en buena parte buscan las páginas siguientes. Ellas hablan sobre acontecimientos –no sólo de hechos– pasados y recientes. Ni subrayar las luces ni disculpar las oscuridades generadas por este grupo de hombres pretenden los colaboradores de este número. Más bien buscan contribuir a que el discreto –vale decir, discernido– recuento de ese acontecer conduzca a los lectores a dar gracias, como dirían los Ejercicios Espirituales, «por tanto bien recibido».*

---

*Es al Señor de la historia a quien deberán señalar los logros y los fracasos de la presencia y actividad de la Compañía de Jesús en Colombia. A la misericordia entrañable del Padre que crea comunión en la Iglesia y desde la Iglesia para el mundo desde el cual y con el cual marcha ella hacia la tierra nueva de la reconciliación.*